

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Hacerse comunidad. Construcciones del espacio boliviano en Ushuaia.

Ana Inés Mallimaci Barral.

Cita:

Ana Inés Mallimaci Barral (2007). *Hacerse comunidad. Construcciones del espacio boliviano en Ushuaia*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/399>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Hacerse comunidad. Construcciones del espacio boliviano en Ushuaia

Ana Inés Mallimaci Barral

Conicet / IIEGE (UBA)

anamallimaci@yahoo.com.ar

Supuestos de partida- Memorias e identidades

Quienes gustan estar atentos de las agendas que marcan el debate académico habrán notado la creciente importancia que los estudios sobre la/s memoria/s adquirieron en los últimos años. Si bien su impulso en las ciencias sociales modernas acompañó la lucha contra el ovido de tragedias públicas, su uso se extendió a todo grupo subyugado y dominado que pretendiera reconstruir una historia particular negada e invisibilizada en las memorias colectivas oficiales, especialmente las nacionales (Candau, 2001: 22; Geertz, 1995).

Sin embargo, en este trabajo nos alejaremos de este sentido de la “memoria” para utilizarlo como concepto heurístico en la comprensión de casos empíricos. Siguiendo a Jelin, la “memoria” puede concebirse como herramienta teórico-metodológica o bien como categoría social “a la que se refieren (u omiten) los actores sociales en su uso social y político y las conceptualizaciones y creencias del sentido común” (Jelin, 2002: 20)

En nuestra investigación sobre la construcción de la comunidad boliviana en Ushuaia, comprendida como producto de interacciones orientadas a construir un “todo”, “la memoria” aparece como una categoría social central para los actores y actrices involucrados/as: para constituirse como comunidad y formar parte de interacciones y relaciones sociales en tanto “bolivianos/as” se vuelve necesaria la reconstrucción narrativa sobre el pasado, el presente y el futuro que den sentido a las figuras de “Boliviano/as en Ushuaia”. En este sentido, la memoria “constituye grupos” (Candau, 2001)

Para comenzar el análisis dos cuestiones conceptuales deben ser abordadas: *la definición de memoria y su relación con la identidad.*

Entendemos a la “Memoria”, y así será utilizada en este artículo, como una categoría social relacionada con memorias individuales enmarcadas socialmente (Halbwachs, 1976). En este sentido, las memorias que nos interesan son aquellas que están en-marcadas, inscriptas en una matriz grupal que Halbwachs denomina “la memoria colectiva o social”, es decir, “la trama cotidiana producida por y productora de comunidad” (Trigo, 2003: 87).

Así definida, la memoria colectiva puede llegar a comprenderse como objetivación reificada, homogénea y externa a los individuos, que solo la soportarían y reproducirían. Sin embargo, la memoria colectiva puede ser comprendida también como un conjunto de “memorias compartidas, superpuestas, producto de interacciones múltiples, encuadradas en marcos

sociales y en relaciones de poder” (Jelin 2002: 21). Desde esta perspectiva, ya no puede concebirse a la memoria colectiva como un hecho dado sino como un *proceso social* construido por actores sociales en contextos limitados de acción. En una dirección similar Gillis (1994) nos propone historizar los análisis sobre la memoria y su relación con la identidad para devolverle materialidad e insertar los procesos en luchas y relaciones de poder. La memoria es construida por agentes concretos, situados temporal y espacialmente en ciertas tramas de significado (Gillis, 1994).

Resumiendo, en este trabajo la memoria social de las/os bolivianas/os en Ushuaia se comprende más como un marco que como un conjunto de contenidos; una serie de estrategias relativas a las nociones y supuestos compartidos sobre el pasado (pero referenciados al presente y al futuro) que orientan las prácticas y sentidos de los actores pero que han sido construidos, y lo siguen siendo, por estas mismas prácticas situadas y localizadas en procesos de negociación y conflictos. Las memorias dejan de ser datos dados para ser analizadas como construcciones sociales.

Asimismo, el análisis de los procesos de memorias se imbrica con aquellos relativos a la construcción de identidades en tanto bolivianos/as en Ushuaia. Identidades que se asientan en y sobre estas narraciones compartidas y fuera de toda duda (mientras nadie las desafíe) sobre el pasado, presente y futuro. En palabras de Candau “la memoria es la identidad en acto” (Candau, 2001: 15). La identidad grupal es mantenida por el recuerdo y lo que es recordado es definido por la identidad asumida (Gillis 1994) sin olvidar que las identidades, y por lo tanto las memorias, son múltiples, diversas y siempre relacionales.

No podremos evadir en este punto el intento de una definición del complejo y debatido concepto de identidad. En las últimas décadas, a partir de la crisis de conceptos tradicionales basados en el sujeto moderno, se ha ido gestando lentamente una perspectiva¹ que enfatiza el carácter construido y relacional de las identidades orientando estudios hacia los procesos, conflictivos, de construcciones identitarias suplantando los análisis centrados en “una” “identidad” cristalizada de una vez y para siempre. Esta manera de comprender la noción de “identidades” se aleja de las teorías que pensaban a la identidad como una *cosa* que un individuo *tiene* de una vez y para siempre (Vila, 1999). En palabras de Cornejo Polar (1994), de lo que se trata es de poder escapar “*del cepo que impone el falso imperativo de definir en bloque, de una vez y para siempre, lo que somos: una identidad coherente y uniforme, complaciente y desproblematizada (...) quiero escapar del legado romántico- o, más genéricamente, moderno- que nos exige ser lo que no somos: sujetos fuertes, sólidos y estables, capaces de configurar un yo que siempre es el mismo*” (Cornejo Polar, 1994: 20).

Es importante recordar que el destino de un grupo, su auto-definición y el sistema de relaciones en el que se inscribe, depende del contexto social y relacional. El carácter “relacional” de las identidades implica concebir lo que uno es (individual o colectivamente) en el movimiento del sujeto con los otros. La identidad no es ni única ni individual y alude a marcas, huellas e impregnaciones del colectivo de inscripción; a un contexto en el que se está y

se interactúa con otros. “*el sujeto, individual o colectivo, no se construye en y para sí, se hace, casi literalmente, en relación con otros sujetos, pero también (y decisivamente) por y en su relación con el mundo*”. (Cornejo Polar, 1994).

De esta manera, la identidad se concibe como una negociación permanente que hacemos entre nosotros y los otros en un proceso temporal cuyos contornos son continuamente definidos y redefinidos. Las identidades se conforman a través de tensiones y conflictos que subyacen a sus, siempre provisionales, conformaciones.

Una aclaración se hace necesaria. Concebir a las identidades en constante construcción no significa considerar la imposibilidad para los sujetos de definirse fijamente. En la vida cotidiana, las identidades (relacionales y negociables) implican cierto sentido de igualdad a través del tiempo y del espacio. Aun en épocas de reflexividad creciente, los actores y actrices sociales actúan “suponiendo” cierta estabilidad en las definiciones identitarias propias, ajenas, individuales y grupales. Por otra parte, la movilidad de las identidades no es ilimitada sino que sus posibilidades y movimientos están condicionados por limitaciones materiales (de los sujetos y de los contextos). A través de este prisma, las identidades/memorias, y su constitución, se vuelven interrogantes más que certezas, objetos de reflexión más que supuestos.

De esta manera, es posible analizar las construcciones identitarias de un grupo determinado. Para ello, será necesario insertar las reflexiones en contextos locales. Comprender las lógicas y sentidos supuestos en la construcción de la idea de comunidad por parte de las/os migrantes bolivianas/os en Ushuaia -que supone procesos de elaboración de memorias colectivas locales asociadas a identidades en tanto “bolivianos/as en Ushuaia”- implica reconstruir el escenario en donde se hacen y representan. Es necesario delinear el mundo de sentido en el cual las y los bolivianos se definen y son definidos como grupo.

Escenarios. Ser migrante en la Argentina y en Ushuaia.

Los sentidos de ser migrante en la Argentina y el lugar que cierto tipo de migración (especialmente la latinoamericana) ocupa en la “nación ideal” así como la configuración de Ushuaia como espacio social se vuelven dimensiones insoslayables del análisis que nos proponemos. Las características de ambos escenarios orientarán y condicionarán los modos, lógicas, sentidos y estrategias que las y los bolivianas/os usarán para conformarse como grupo comunitario.

a. La Nación y la “otra” migración en Argentina El Estado argentino ha recibido a lo largo de su historia importantes flujos de inmigración que lo ubica en el mapa mundial como un paradigma de sociedad “receptora de migración”². Su construcción como nación se ha realizado y pensado a través de los aportes de la inmigración de ultramar a partir de *la idea* de un país y una sociedad como “crisol de razas”. En este sentido, el estado-nación va configurando una “formación nacional de diversidad” (Segato, 1999) basada en la idea de crisol

de razas: una cultura singular y homogénea. Las diferencias de origen, los aportes de nacionales e inmigrantes se fusionan en una cultura "nueva", "uniforme" y "homogénea" y "nacional"³.

La inmigración limítrofe no se ha incluido nunca en este "crisol". Por el contrario, Argentina se construyó en oposición a ciertas imágenes de barbarie sobre sus vecinos que atravesaron el conjunto del Siglo XX. Los perfiles de la "identidad argentina" fueron definidos como "el territorio europeo o europeizado de la región en contraste con sus vecinos, especialmente con la presencia indígena en Paraguay, Bolivia y Chile y negra en Brasil" (Grimson, 2000). La inmigración limítrofe se constituye como aquella inmigración "no deseada/no europea" por oposición a la inmigración "deseada/europea".

Este tipo de construcción histórica de la Nación se expresa en un territorio cultural cerrado y homogéneo de "encerramiento y asfixia territorial" (Segato, 1999: 88). Este particular espacio resulta poco apto para la expresión de lo diverso, "un cerramiento sin fisuras, una carencia de líneas de fuga, de espacios de alteridad" (Segato 1999: 96) que, además, se instauran en un ideal de la Argentina como blanca y europea. La ideología europeizante se solapa con la valoración de la homogeneidad.

Los y las migrantes latinoamericanos/as, y los/as bolivianos/as específicamente, se convierten en este contexto en sujetos cuya presencia desafía el ideal de homogeneidad social que subyace a la construcción nacional Argentina constituyéndose como alteridades (junto con los/as nacidos/as en Argentina pero con orígenes diferentes a los descendientes de la migración de ultramar).

Durante años, quienes no entraron en la idea del crisol fueron negados e invisibilizados. Ni "integrados" ni "asimilados", se los omitía de las consideraciones sobre la nación en lo que Grimson (2005) ha denominado el "régimen de invisibilización de la diversidad". Su presencia no representaba un problema particular sino que conformaron el gran colectivo de los "cabecitas negras"⁴. Coincidimos con este autor que la difusión en los años noventa de la sensación de un aumento considerable, y preocupante⁵ de la migración limítrofe puede comprenderse como un cambio en el "régimen de visibilidad de la etnicidad en la Argentina" pasando así de "una situación de invisibilización de la diversidad" a una creciente "hipervisibilización de las diferencias" (Grimson, 2005).

De esta manera en el contexto actual, además de la condición de extranjería, la fuente de las opresiones vividas por los/las inmigrantes bolivianos/as deben comprenderse por la visibilidad de rasgos fenotípicos negativos que se asocian a la inmigración, a "los de afuera", a "los otros". Las experiencias cotidianas de opresión y discriminación radican especialmente en la visibilidad de ciertos rasgos construidos como negativos. De hecho, los términos del lenguaje corriente que los designan funcionan (y son comprendidos) como insultos: "boliviano", "bolita", "indio". (Mallimaci Barral y Aluminé, 2006).

La fuerte asociación entre la bolivianidad y particulares rasgos corporales provoca consecuencias paradójicas: la homogenización de “lo boliviano” que excluye a todos/as los/las bolivianos/as con otros rasgos e incluye a toda persona que los comparta. De este modo, no toda persona nacida en Bolivia es nombrada, marcada y representada como migrante boliviano/a y, asimismo, las/los hijas/os de los/las migrantes herederos/as de estos cuerpos nacidos/as en Argentina, y por lo tanto “nacionales” según la normativa vigente, son clasificados/as como “inmigrantes bolivianos/as” al igual que los/las migrantes internos/as del norte Argentino y los/las provenientes de otros países latinoamericanos.

Movimientos migratorios en Ushuaia y Tierra del Fuego

Las experiencias de los migrantes en la Argentina tienen como contexto las representaciones sobre el ideal de nación y sobre las propias corrientes migratorias. Hemos visto como las migraciones latinoamericanas fueron negadas e invisibilizadas y luego marcadas y estigmatizadas.

Sin embargo, estas representaciones se tiñen de diferentes modos de acuerdo a las situaciones locales particulares (si se trata de ciudades fronterizas, si son contextos urbanos o rurales, si existen comunidades previas, etc). Las memorias sobre la nación argentina, los modos de representar la argentinidad y lo extranjero, el adentro y el afuera, toman contenidos particulares en el contexto de Ushuaia en y a través de los sentidos que los propios actores involucrados construyen sobre estos procesos. Una ciudad marcada por su ubicación geográfica y su historia en tanto zona fronteriza con Chile y territorio a “ser poblado”.

Ushuaia: Re-construyendo un contexto.

Datos demográficos

Tierra del Fuego y su capital emblemática, Ushuaia son territorios conocidos por su singular ubicación geográfica “la más austral del mundo”. Habitada por los pueblos Onas y Yamanas cuando la Argentina como territorio y concepto no era ni siquiera un proyecto, ha sido reiteradamente conceptualizada y calificada por el Estado argentino como un espacio “despoblado”. Esta nomenclatura produjo una serie de políticas poblacionales específicas que se diferenciaron de las adoptadas por el Estado Nacional cuya principal política poblacional fue, hasta principios del siglo XX, el fomento de la inmigración de ultramar. Los migrantes que llegaron al país no se sintieron atraídos por el Sur austral del país por lo que fueron necesarias estrategias alternativas y específicas para el territorio.

Según Luiz y Schillat (1998) hasta 1881 la región fueguina era poco conocida y no estaba pensada como espacio destinado a la acción colonizadora. La población que residía de modo permanente eran las poblaciones originarias y las misiones anglicanas. A partir de que se declara "territorio nacional" en 1884 por la ley 1532 se incorpora jurídicamente al Estado argentino y comienza a ser pensada como espacio a ser colonizado. (Luiz y Schillat, 1998)

En consecuencia, en 1884 llegó a la zona la División Expedicionaria del Atlántico Sur, enviada por el gobierno argentino al mando del Comodoro Augusto Lasserre, quien funda la subprefectura marítima. La fecha elegida, 12 de octubre, es recordada hoy como el día de fundación de la actual capital provincial.

Luego, y como una de las políticas más "efectivas" en términos cuantitativos, deben citarse la creación del penal de Ushuaia en 1896 a instancias del presidente Julio A. Roca. La ley 3335 fijaba que las penas correccionarias o de prisión impuestas a ciertos reincidentes debían cumplirse en algún territorio del Sur. Si bien el proyecto de colonia penal nunca se llegó a implementar acabadamente, la instalación del penal contribuyó al crecimiento de Ushuaia aportando mano de obra⁶ y servicios (talleres, energía eléctrica, asistencia sanitaria, se instala la primer imprenta de Ushuaia) teniendo efectos significativos en la población ushuaiense: el número de habitantes creció entre los censos de 1895 y 1914 a una tasa anual media cercana al 90.8‰, mientras que la población total del país lo hacía "apenas" al 36‰ (Fernández y Mastroscello, 1999)

Con el cierre definitivo de la cárcel a fines de los años cuarenta, fue la Armada argentina la institución que se adjudicó la responsabilidad del crecimiento poblacional. Durante el período de 1943 a 1955 la jurisdicción se transformó directamente en Gobernación Marítima, e incluso cuando adquirió el status de *Territorio Nacional*, los gobernadores asentados en Ushuaia siguieron siendo marinos. En esta etapa, la principal estrategia adoptada para ocupar territorios fue la formulación de políticas que facilitarían el acceso a tierras y atraería inversionistas: se podía obtener grandes extensiones a bajo precio.

El impacto de la marina como atracción de población se refleja en las estadísticas que muestran que a partir de 1947 el ritmo anual de crecimiento de la población se acentúa notablemente, siendo siempre superior a la tasa para todo el país: casi 42‰ entre 1947 y 1960, y 47‰ en la década subsiguiente (Fernández y Mastroscello, 1999).

Si bien el penal y la marina potenciaron los flujos migratorios hacia la ciudad, fue la ley de "promoción económica"⁷ lo que produjo el mayor impacto en la estructura poblacional al producir la radicación de empresas en los inicios de la década del ochenta. Junto con las empresas llegaron a Ushuaia los trabajadores que ellas necesitaban. En términos de población, el resultado de esta etapa fue una importante aceleración de la tasa anual media de crecimiento, llegando al excepcional valor de 93‰ entre 1980 y 1991. Este proceso se moderó en la década siguiente a menos del 44‰ aunque el ritmo

de crecimiento siguió siendo el más alto del país por jurisdicción. (Fuente: Instituto Nacional de estadísticas y censos -INDEC - CENSO 2001).

Como resultado de estos procesos, la fotografía actual de Ushuaia presenta una población conformada por las sucesivas olas migratorias internas y externas de las últimas décadas (Ver **Tabla 1** en apéndice gráfico).

En lo relativo a la migración internacional, al igual que toda la región patagónica, se destaca aquella proveniente de Chile, considerada como una de las más antiguas y numerosas corrientes migratorias latinoamericanas arribadas a nuestro país. (Benencia, 2004). Sin embargo, en los últimos años se observa el crecimiento de la población residente de origen boliviano. En Tierra del Fuego, las personas nacidas en Chile representaban en el 2001 el 80% de la población nacida en el extranjero. La ciudad de Ushuaia sigue el patrón migratorio de la provincia, pero el último censo nacional de población (2001) muestra que la proporción de personas nacidas en Chile disminuyó al 63% de los extranjeros y los nacidos/as en Bolivia representan al 20.3% de los extranjeros (Ver **Grafico 1**).

La presencia creciente de personas de origen boliviano y su importancia relativa como flujo migratorio⁸ aun no ha sido visibilizada por los especialistas y tampoco por los hacedores de política e instituciones de ambos Estados⁹.

Si bien en la etapa intercesal actual no contamos con datos que permitan intuir la fotografía de las características estructurales de la población actual, es posible detectar algunas tendencias de la dinámica migratoria de la región a partir de las series históricas sobre radicaciones concedidas por la dirección nacional de migraciones y su delegación en tierra del fuego.¹⁰ Observando la **Tabla 2** vemos como a partir de inicios de la década del 2000 el número de radicaciones otorgadas en Ushuaia para personas de nacionalidad boliviana supera a las chilenas (dato que no es corroborado en el total de la provincia). Este hecho puede comprenderse como fruto de múltiples procesos: la llegada y asentamiento creciente de bolivianos/as en la ciudad cuya constancia se refleja en la serie histórica y, paralelamente, el retorno o desaceleración del movimiento proveniente de Chile como respuesta a la crisis coyuntural y estructural de la Argentina (especialmente la des-industrialización de la década del noventa que ocasiona el cierre masivo de fábricas).

Pinceladas de la memoria colectiva

Las notas demográficas insinúan las características que hacen de Ushuaia una ciudad con vastas particularidades atravesadas por un gran eje, construido como problema por las políticas de Estado,: la población como variable civilizadora frente al espacio "vacío" a ser poblado, domesticado, descubierto.¹¹

Nos interesa aquí especialmente la constitución de una memoria social subyacente a los/as fueguinos/as, no siempre explicitada pero pre-supuesta por todos/as, en torno a las dicotomías permanencia / transitoriedad, lo autóctono y lo extraño, el llegar y el quedarse.

En relación a **los orígenes de la ciudad**, tenemos los primeros indicadores en las figuras rescatadas en los “lugares de la memoria” (Nora, 1984). Cronológicamente, las primeras figuras que ameritan algún espacio en la historiografía local son las biografías de los hombres que encabezaron las primeras expediciones, con diferentes fines, a la región (Magallanes, Darwin, Fitz Roy). La historia local se inicia a partir de estos nombres, hombres aventureros, “viajeros” (como los denomina el museo de Ushuaia), inspiradores que se interesaron, marcaron los parajes y “delinearon los paisajes de lo desconocido”. El pasado narrado de Ushuaia aparece como el efecto de trayectorias individuales, voluntarias que incluso escapan, superándolos, los condicionamientos de su época.

Las colonias anglicanas y las primeras familias que se instalan en la isla son también rescatadas y tienen su lugar en la memoria local, tal como lo demuestran los museos y los nombres de calles y plazas de la ciudad. Se los nomina como “primeros pobladores” o “pioneros” y existe una gran admiración por ellos que “desafiaron” condiciones adversas, el frío, la soledad, el aburrimiento, la monotonía, la sensación de encierro producida por la ubicación de la ciudad, rodeada por el canal Beagle y las montañas¹². Son considerados los primeros que llegan y permanecen volviéndose hacedores y no meros espectadores de la construcción de la ciudad.

A partir del asentamiento de la sub-prefectura, los hitos históricos, los grandes acontecimientos de la memoria local se construyen a través del cuerpo y vida de varones militares al “servicio de la Patria”. Estos relatos se engarzan con la historia de las campañas militares en la “Patagonia” encargadas de “civilizar” al territorio indomable, salvaje y bárbaro y a sus habitantes.

Sin embargo, en la actualidad aquellos varones recordados son, especialmente, quienes se instalan en la ciudad como Fisque, “*primer argentino* que permaneció para vivir en Ushuaia”, un militar que en vez de volverse a su ciudad decide instalarse junto con su familia e instalar el almacén “el primer argentino”.

Una vez establecido el territorio como parte del Estado argentino las poblaciones y permanencias se adjetivan como nacionales y extranjeras. Lo “argentino” es pensado desde nuestro ahora como lo “propio” o lo “autóctono”. La consideración sobre los “extranjeros” es variable según el origen continuando la narrativa nacional: lo europeo como migración deseada, lo latinoamericano, negado y/o estigmatizado. Es así como se rescatan los primeros colectivos anónimos de migrantes europeos (italianos¹³, yugoslavos, polacos) que instalan su residencia en la ciudad.

Las personas de origen chileno residentes en Ushuaia y en Tierra del Fuego son producto de un flujo migratorio constante desde la creación de las fronteras nacionales (que los constituyen como inmigrantes) pero no son representados ni nombrados como parte de los grupos que contribuyeron a “hacer a” Ushuaia.

Pero las memorias locales nunca son unívocas. Desafiando estos relatos que se objetivan en escasos libros sobre la historia local y perduran en algunos lugares físicos de la memoria (las calles, las plazas, los monumentos) y en las memorias cotidianas de los/as habitantes, desde hace algunos años surge en esta ciudad, y en toda la Patagonia, el reclamo por incluir en la memoria social/identidad referencias a los pueblos “originarios” para, justamente, redefinir el **origen** del sentido de ser “fueguino”. Los pueblos originarios como lo “verdaderamente” autóctono y propio por sobre (o acompañando) a quienes llegaron y permanecieron. La dicotomía propio (autéctono) / ajeno (extraño) se impone a los sentidos organizados por lo permanente / transitorio y se antepone a lo nacional / extranjero.

Si bien Onas y Yamanas aparecieron siempre en el relato sobre el origen de Ushuaia lo hacen en tanto “objetos” de indagación y conocimiento asimilándolos a la naturaleza, salvaje, desconocida, “vacía” que debía conocerse, civilizarse y poblarse. El desafío, proveniente de algunos autores locales como Canclini y reflejo de las movilizaciones de las comunidades que perduran en otros puntos de la Patagonia, cuestiona las antinomias civilización / barbarie, naturaleza / cultura. Se trata de una redefinición fuerte de la narración sobre los orígenes que implica re-conceptualizar la noción de “primeros pobladores” y la nominación del territorio como espacio a ser civilizado / poblado que es parte central del relato de auto - presentación fueguino. Incipiente, más cercano a discursos valorados que a una inclusión real de lo indígena en la memoria colectiva, este relato muestra grietas y conflictos en la conformación de la memoria colectiva fueguina y, tal como veremos más adelante, representa una posibilidad, una línea de fuga en la homogeneidad celebrada de la nación argentina desde la cual la comunidad boliviana en Ushuaia pueden pensarse como parte de lo “autéctono” siendo sujetos más que objetos de enunciación y eternas otredades.

Los orígenes se definen disputando el contenido de lo propio y lo autóctono vs. Lo ajeno o extraño. La referencia a los pueblos originarios propone la existencia de algo autóctono en Ushuaia y Tierra del Fuego, Por el contrario, la narrativa oficial destaca las “llegadas” de diferentes varones y mujeres (los primeros sobre las segundas) al definir la inexistencia de algo propio en un espacio vacío. Si todo es “ajeno”, si todos “llegan” la dicotomía deja de tener sentido y se imponen nuevas categorías para organizar y clasificar sentidos: la permanencia y la transitoriedad, pensada como una antinomia jerarquizada en la que se valora la primera de sus partes.

Sin embargo, esta clasificación se entrecruza y especifica con aquella que diferencia los nacionales y los extranjeros. De este modo, no todos los que “llegan” forman parte del ser fueguino. Como parte del estado argentino, Ushuaia se construye con el aporte de los “nacionales” e inmigrantes valorados, aquellos que conforman el ideal del crisol nacional.

Aun si en Ushuaia la mayor parte de la población actual es fruto de corrientes migratorias, la condición de inmigrantes pero “nacionales” que han “elegido” llegar y, sobre todo, permanecer y trabajar en Ushuaia les permite sentirse parte completa de la identidad / memoria fueguina. Entre quienes arribaron

como respuesta a la promoción industrial (entre otras múltiples causas) se comparte el pre-supuesto de la valoración de su presencia, elección y labor como constituyente de lo que es Ushuaia en la actualidad: una ciudad “habitable”. Asimismo, el sentido heroico que impregnan los relatos de los primeros pobladores es recuperado para darle sentido a estas trayectorias recientes que “hicieron patria” “sufriendo” las inclemencias del tiempo. En este tipo de discursos, la nación argentina entera les “debe” reconocimiento.

Características específicas de la comunidad Boliviana. El movimiento y el espacio.

Si es posible construir a Ushuaia como un escenario particular dentro de la gran narración argentina, lo mismo sucede con la migración boliviana en esta ciudad. Compartiendo rasgos comunes a las/os migrantes en la Argentina, especialmente, a los latinoamericanos (negados y estigmatizados) y a las comunidades bolivianas de otras ciudades el hecho de establecerse en Ushuaia e intentar construir una memoria, un espacio social de interacción propio, pero a la vez reconocido por el contexto más amplio, permea con rasgos propios los procesos locales analizados.

Breve historia de la comunidad boliviana en Ushuaia

La llegada de personas de origen boliviano comienza con la promoción industrial que ya a principios de los años ochenta expande la industria de la construcción en la región como producto de la instalación de fábricas, la necesidad de nuevas viviendas y la inversión estatal en obras públicas que acompañan el formidable crecimiento de la ciudad.

Este último tipo de actividades generaron una gran demanda de mano de obra que fue saldada por las propias empresas constructoras que obtenían las licitaciones contratando obreros. Entre ellos a varones bolivianos¹⁴ que ya residían en nuestro país y trabajaban o tenían algún contacto con estas empresas. Atraídos por sueldos mayores a los que solían recibir y contratos por temporadas, los varones bolivianos “pioneros”¹⁵ fueron llegando a la isla. Posteriormente, la difusión de la información formal e informal sobre la necesidad de mano de obra de la construcción para obras privadas y públicas con sueldos favorables¹⁶ provocó la llegada de obreros bolivianos, argentinos y de otras nacionalidades de diferentes lugares del país y desde la misma Bolivia a través de la activación y permanencia de “redes” migratorias.

No todos los trabajadores bolivianos se convirtieron en migrantes¹⁷ sino que se establecen en la ciudad en tanto “trabajadores temporarios”, habitando en pensiones o piezas rentadas retornando después de cierto plazo a sus residencias habituales en otras provincias de la argentina o en Bolivia.¹⁸ Sólo algunos de ellos permanecen en la ciudad convirtiéndose en los primeros pobladores bolivianos de la ciudad. En la mayor parte de los casos se trata de varones con residencias estables en alguna de las grandes ciudades

argentinas (especialmente Buenos Aires y Córdoba) ya unidos y, generalmente, con hijos/as. Por lo tanto, en sus relatos, transformarse en migrantes y la elección por *la permanencia* toma sentido con la llegada a la ciudad de sus mujeres y familias: el pasaje a proyectos de larga duración es relatada en términos conyugales.

Los motivos de llegada a la ciudad no son suficientes para comprender las prácticas migratorias y los sujetos migrantes que las actúan... En base a los relatos de los/as propios/as protagonistas es posible construir ciertas tipicidades sobre el sentido de ser migrante boliviano/a en Ushuaia que llevan a sospechar de la metáfora clásica sobre la migración que la supone como un único momento en la trayectoria de los migrantes, un viaje unilineal que divide la experiencia en dos, entre el “allá” y el “acá”. Para nuestros/as entrevistados/as esta metáfora no da cuenta de sus experiencias migratorias. Siendo personas generalmente provenientes de zonas rurales, *las migraciones* forman parte de sus trayectorias con anterioridad al movimiento hacia la Argentina o Ushuaia. Como lo expresan en las entrevistas se “*han ido moviendo desde siempre*”.

Típicamente entonces, el movimiento migratorio no es vivido como un momento excepcional en un contexto vital de asentamientos residenciales sino que, por el contrario, ***es la misma cotidianidad la que se define como móvil territorialmente***. No existe por lo tanto “una” migración que quiebre las experiencias sino movimientos, de diferente grado de importancia, que se superponen a lo largo del trayecto. Las migraciones son experimentadas más como un modo de vida que un momento singular de estas vidas (Pries, 2002). La migración se parece menos a una línea que une dos lugares y más a una red con múltiples nudos conformado por las diferentes residencias (incluidas, a veces, las primeras migraciones en Bolivia) y con sentidos de doble o más direcciones. El movimiento es la figura que más denota las formas de las trayectorias registradas unificadas únicamente por venir desde “el norte”, lo cual no siempre significa lo mismo entre y para la misma persona. El origen del movimiento no puede simplificarse en la categoría “sociedad de origen” ni las llegadas en “sociedad receptora” sino que son construidas en y por las propias trayectorias desde una residencia, siempre provisoria (real o imaginariamente), en Ushuaia.

La experiencia de *movilidad territorial cotidiana* condiciona la permanencia actual en Ushuaia que es definida siempre temporalmente aún después de largos años de residencia. Las condiciones climáticas de Ushuaia y la configuración de su población general influyen y se adiciona a la experiencia de movilidad cotidiana. Es esta una ciudad donde la mayor parte de sus habitantes “han llegado” y no para siempre.

Por otra parte, Ushuaia no representa el único destino en sus experiencias como migrantes. La mayor parte de los/as bolivianos/as en Ushuaia (especialmente los más antiguos) provienen de otras ciudades argentinas en las que ya han experimentado ser “bolivianos/as en argentina”. En algunos casos mantienen un lazo afectivo más fuerte con estas ciudades que con la

propia ciudad natal. El “allá” o el “antes” como espacio deseado y añorado, al menos en términos imaginarios, no es unívoco. La condición de ser boliviano y de ser inmigrante en argentina no garantiza la existencia de un único relato, una única memoria migrante sino de memorias plurales que se encontrarán y dialogarán en el nuevo contexto migratorio.

Este particular tipo de experiencia en el contexto de Ushuaia pre-condiciona ciertos sentidos y prácticas. Entre las y los bolivianas/os existe, por un lado, la necesidad de contar con espacios materiales y simbólicos en los cuales ejercer interacciones entre semejantes, producir un “estar juntos” y construir una “sociabilidad boliviana”¹⁹.

En la palabra de quienes inician la organización del colectivo de bolivianos/as en Ushuaia, era “necesaria” la institucionalización de redes y relaciones que ya existían en relación al mercado laboral²⁰ pero que no constituía un “nosotros” en actividades extra-productivas. Viviendo experiencias signadas por la movilidad, en contextos de transitoriedad permanente se trata, además, de generar “nudos” de permanencias, referencias institucionales que se objetiven y mantengan atravesando y resistiendo a experiencias móviles.

Es desde la constitución de este espacio y los lazos que genera que los/as bolivianos/as en Ushuaia se reconocen y son reconocidos como “comunidad” entendiéndolo por ello “un tipo de relación social cuya actitud en la acción social se inspira en el *sentimiento subjetivo* (afectivo o tradicional) de los partícipes de constituir un todo” (Weber, 1999: 33).

La constitución de este espacio necesita previamente la construcción de un “nosotros” que se basará en la nacionalidad. Un nosotros, que como hemos visto, no viene configurado por el único hecho de ser boliviano sino que amerita un trabajo de ingeniería por parte de los actores y actrices involucrados. El “nosotros” boliviano necesita de la configuración de una **memoria grupal** que de sentido a la nueva identidad que se va forjando.

La comunidad como necesidad

La necesidad de constituirse como grupo, de construir una identidad y una memoria propia, pero integrada, son procesos que están situados y localizados en una particular trama de significados. La identidad, como lo hemos dicho, es un proceso relacional que depende de “la mirada de los/as otros/as” y de los límites estructurales de tiempo y espacio (si bien las identidades son plurales, no toda identidad es posible).

Para el caso de la comunidad boliviana en Ushuaia, dos procesos se articulan y producen la “necesidad” de constituir espacios de sociabilidad, identidades y memorias “bolivianas”.

En primer lugar debe hacerse referencia al **contexto hostil y altamente discriminatorio** hacia los rasgos portados por los bolivianos/as y sus

estereotipos que conlleva la imposibilidad de pasar desapercibidos en los espacios públicos de sociabilidad típicamente fueguinos (hipervisibilidad). Los discursos discriminatorios que tienen a los bolivianos como objetos privilegiados llegan a tal punto que la antinomia transitoriedad – permanencia (y la valoración del segundo de los términos) que hemos marcado como parte nodal de la memoria social fueguina se invierte al referirse a los bolivianos (y también a los chilenos). Se valora la transitoriedad en las trayectorias migratorias latinoamericanas (ser un buen migrante es colaborar con la construcción fueguina, pero luego retirarse hacia las ciudades de origen). La migración boliviana se constituye como problema cuando los trabajadores (temporarios) se convierten en residentes (permanentes).

Permanecer en la ciudad, tal como se percibe que lo hacen las y los bolivianos/as, aparece como un acto de intromisión “extraña” y se lo juzga desde la antinomia clásica “nacional / extranjero”, donde lo nacional aparece imaginado desde la metáfora de la homogeneidad. Las personas de origen boliviano, y quienes lo “parecen” son así sospechadas de permanecer en un lugar “indebido”, que no les corresponde. Como ejemplo paradigmático podemos nombrar el malestar de los “nacionales” cuando quienes permanecen se convierten en competidores, sin “merecerlo”, de los vastos recursos estatales (vivienda y salud especialmente) ofrecidos en Tierra del Fuego.

Actualmente, el conflicto es vivido como una lucha por el espacio. La ciudad de Ushuaia ha sido definida por diferentes actores sociales en “crisis habitacional” como producto de las sucesivas migraciones a la ciudad. Por primera vez en su historia existe la sensación de que “ya no hay lugar”. A diferencia de lo que ocurre en otras ciudades donde diferentes analistas coinciden en que la xenofobia de los noventa se aplaca en la crisis posterior al 2001 (Grimson 2005), en Ushuaia el conflicto se acrecienta y reproduce en torno a la vivienda y el espacio.

Es “la falta de espacio” el principal proceso que visibiliza negativamente a los inmigrantes, especialmente los/as bolivianos/as, acusados de ser los principales creadores de asentamientos irregulares de viviendas²¹ lo cual es negado por las estadística y la simple visita a los asentamientos²².

La experiencia de la estigmatización y discriminación cotidiana vuelve deseable la constitución del espacio boliviano en donde sería posible un tránsito “sin marcas”, una experiencia, al menos imaginaria, de igualdad, de estar entre semejantes.

Por otra parte, ante la homologación presente en los discursos discriminatorios entre quienes comparten ciertos rasgos fenotípicos (los “cabecitas negras” de antaño, los “negros” de la actualidad en donde se entremezclan argentinos provenientes de las provincias del Norte y migrantes latinoamericanos con rasgos indígenas), la construcción de un espacio nacional desde el cual poder clasificarse, nombrarse y ser nombrado es parte fundante de una estrategia de diferenciación y la búsqueda de reconocimiento.

En cuanto a la relación con la “sociedad receptora” (definida como el espacio de los argentinos/as más allá de la ciudad residente) los discursos deseosos de integración y aquellos que rescatan la particularidad de un modo de vivir y ser boliviano se refuerzan mutuamente como parte de la misma estrategia: poder constituirse como comunidad es la condición necesaria para una “buena integración” y un reconocimiento respetable dada la imposibilidad de borrar las huellas de origen, dejar de ser clasificados/as como bolivianos/as y ante la dificultad de articular otro tipo de identidades más amplias.

Construcciones identitarias. Luchas y búsqueda de reconocimiento.

Las memorias colectivas sobre Ushuaia y Argentina abren posibilidades diferentes para “integrarse” o definirse como extranjero.

Sobre estas limitaciones (o posibilidades) las colectividades inmigrantes pueden elaborar diferentes estrategias que, por una parte, informan sobre el contexto y, por otra, permiten visualizar los márgenes de acción de los inmigrantes en el uso de representaciones vigentes.

En este apartado nos ocuparemos de enumerar diferentes tácticas movilizadas en el proceso de constituirse como comunidad. Diferentes modos de “integrarse” o “diferenciarse” de acuerdo a un uso y/o producción de diferentes definiciones sobre los significados de ser bolivianos. Se visualizan memorias en luchas, diferentes modos de reinterpretar tradiciones, historias y trayectorias en condiciones históricas particulares.

Estos procesos deben ser comprendidos en relación a los contextos en que se han realizado para no cometer el error común de reproducir discursos que solo dan cuenta de los migrantes, sus estrategias, culpas o redenciones como si estos procesos no estuviesen relacionados con las sociedades de instalación.

El criterio elegido para diferenciar las estrategias fue la relación entre, por un lado, los tipos de referencias reales e imaginarias sobre el “pasado” u “origen” y, por el otro, la relación proyectada con Ushuaia y su población a partir de la definición del espacio boliviano.

De esta manera, la construcción de la comunidad aparece como un proceso complejo en el cual se cruzan, luchan y refuerzan diferentes lógicas y representaciones relacionadas con el lugar desde donde se construye la memoria (como pasado, presente y futuro proyectado) y el tipo de identidad grupal.

1) “*Nunca me sentí inmigrante*”. Negación de la condición de “migrante”. Debe comprenderse que aquí “inmigrante” se separa de la noción de pionero activo que trabaja y puebla en pos de la patria (vinculada a la Nación o a la Ciudad) y se carga de las referencias simbólicas negativas relacionadas con lo “extraño”, lo que viene de afuera, lo que no pertenece, lo que está en un espacio y tiempo “inadecuado”, es decir se comprende del mismo modo en que se utiliza como adjetivo de los/as bolivianos/as. Si no se es inmigrante, por lo tanto, no se es “extraño” y se forma parte del “nosotros” más amplio.

Este tipo de estrategia solapa dos modos bien diferentes de construirse en tanto “bolivianos” relacionados con la selección de diferentes orígenes y memorias y con la definición del “nosotros” más amplio al que se pertenece:

- a) Las imágenes, el pasado se asocia a la noción de “patria latinoamericana” encarnada, especialmente, en “los pueblos originarios”. Este tipo de discurso implica una crítica a la constitución de los Estados modernos y la imposición de fronteras ficticias que imponen distancias entre semejantes. La “etnicidad ficticia” (Balibar y Wallerstein, 1997) desde la cual se construyen las naciones occidentales modernas es rechazada por otra etnicidad (también ficticia) “pre-estatal” que unifica a todos los pueblos originarios subsumiendo sus diferencias destacan un mismo “origen”. En Ushuaia la comunidad andina (quechua y aymará especialmente) se entrelaza simbólicamente con los pueblos Onas y Yamanas que residieron en Tierra del Fuego e incluye a personas de otras nacionalidades: argentinas, chilenas, paraguayas y peruanas. Se trata de una estrategia cuya posibilidad de aparición y legitimidad está vinculada (si bien no determinada) por el ciertas versiones sobre la memoria colectiva e identidad fueguina no hegemónica que desafía la noción de población heroica “llegada” desde otras latitudes. Es importante resaltar que se invierte el significado de lo “inmigrante” (relacionado con lo extraño): al ser originarios, lo extraño, quienes no están en “su lugar” son los inmigrantes de origen europeo asociados fenotípicamente a “los blancos”. Se mantiene la antinomia pero se invierte su valoración simbólica.

El eje sobre el cual se construye la comunidad sobrepasa la nacionalidad y se asocia con una categoría más amplia vinculada a un origen étnico compartido por otros/as migrantes y argentinos/as. Pero a la vez produce fraccionamientos entre los/as compatriotas de acuerdo a la asociación con lo indígena (la misma fractura sostenida en la propia Bolivia hacia lo indígena pero subvirtiendo el sentido peyorativo).

En este contexto, el espacio boliviano, sus instituciones y festividades se representan como espacios de resistencia frente a las narrativas oficiales.

- b) Se trata de un caso totalmente diferente al anterior. Si bien ambas estrategia coinciden en negar la condición de definirse como inmigrantes o como elemento extraño y diferente, la legitimación y representaciones por detrás de esta definición se entrelaza especialmente, en la definición de lo “fueguino” como esencialmente diverso y “multicultural”. Retomando la historia de Ushuaia construida como una ciudad “multicultural”, creada desde la interacción de diferentes comunidades llegadas a partir de las migraciones, de diferentes etnias y nacionalidades. En Ushuaia “*todos llegan*”, lo importante es “permanecer”²³ y “colaborar” en la construcción de la ciudad.

La identidad fueguina pensada como diversidad es condición necesaria para que sea posible construir la comunidad desde esta estrategia en la que se niega la condición de “extrañeza” porque *todo en Ushuaia es extraño, nada es autóctono*. En tanto comunidad boliviana representan parte de esta diversidad integrada.

El espacio boliviano, sus fiestas, no son otra cosa que escenarios desde donde recrear esta diversidad. Se trata, en definitiva de tácticas tendientes a inscribir las memorias particulares que constituyen a “lo boliviano” y sus migraciones en la memoria colectiva fueguina.

Más allá de las profundas diferencias de a y b, ambas coinciden en la negación de la condición de “extrañeza” y la constitución del nosotros boliviano, de la memoria particular del grupo en tanto representantes de una memoria no hegemónica sobre la propia constitución de la memoria social fueguina.

- 2) Un segundo grupo de tácticas acepta la noción de inmigrante en tanto sujetos que atraviesan las fronteras del espacio mundial dividido en Estados – naciones. La constitución del nosotros se establece reforzando el eje “nacional” y las memorias rescatadas y redefinidas se refieren a “la nación” boliviana. Muchos de estos discursos reproducen la imagen de la integración a la nación argentina o identidad fueguina a través del mito del Crisol que incluye la valoración de la “integración” de los migrantes que se asimilan convirtiéndose en “argentinos” o “fueguinos”.

Para algunos/as, esta estrategia se centra en la idea de que “*No somos todos iguales*”. Este discurso puede acompañarse con una negación de la diversidad, y la internalización de los estigmas y prejuicios sobre lo “negro” y lo “indio”. La xenofobia y estigmas proyectado hacia “los bolivianos” se hacen propios pero especificando y complejizando a “lo boliviano”. La constitución del espacio boliviano y de sus asociaciones se realiza en una búsqueda esmerada por ser (bien) reconocidos distanciándose y diferenciándose del “mal boliviano” que se define como quienes “no se integran” y siguen con “costumbres incivilizadas”, “del campo”, no hablan bien el español y son, o se acercan al, “indios”. Quienes participan de la comunidad boliviana son los “buenos inmigrantes”, dispuestos y deseosos de ser integrados e igualados. Ante la imposibilidad corporal de mantenerse invisibles, la constitución de la comunidad boliviana se muestra como credencial de “civilidad”, de “respetabilidad” que no representa a todos los/as nacidos/as en Bolivia sino quienes practican y ejercitan cotidianamente su bolivianidad en pos de su integración y, posterior, negación. Se aspira a ser invisible, a ser igual, a no tener marcas en un contexto que, como hemos dicho, los/as marca étnicamente y un espacio público en que aparecen hipervisibilizados por discursos, gestos, miradas y prácticas xenófobas.

Breves palabras finales

A lo largo de este trabajo hemos intentado realizar un recorrido que fuera desde la definición teórica de conceptos controversiales como lo son los de memoria e identidad para ser utilizados en el análisis comprensivo de una dimensión central de la constitución de la comunidad boliviana en Ushuaia. Para ello hemos debido re-construir el contexto significativo, histórico y demográfico en y desde el cual las prácticas comunitarias tuvieron y tienen lugar. Sin comprender el tipo de identidad y alteridad nacional construido desde el Estado argentino, la forma que obtiene en Ushuaia, los contenidos que

adquieren las políticas poblaciones en la ciudad del sur, sus consecuencias en la conformación de una memoria social local que pre-supone ciertas nociones y valoraciones sobre lo propio y lo ajeno, el inmigrante, las permanencias y transitoriedades, el tipo de migración boliviana y su historia asociativa, no hubiera sido posible construir las estrategias identitarias utilizadas en la conformación de la(s) memoria(s) colectiva(s) que hacen a la comunidad boliviana en Ushuaia.

Asimismo, la extensión de la presentación hace necesario obviar ciertas reflexiones que simplifican el análisis con riesgos de reducirlo. Nos referimos especialmente a dos cuestiones centrales: por un lado, el énfasis en las acciones y lógicas tendientes a construir los lazos comunitarios hizo que dejáramos de lado los importantes ejes diferenciadores dentro de la propia comunidad. Las acciones hacia el todo invisibilizan las diferencias y desigualdades como parte de sus condiciones de posibilidad. Sin embargo, las dinámicas de exclusión también funcionan por dentro de la comunidad boliviana en Ushuaia especialmente en relación a la etnia, los cuerpos, género, propiedades del habla (el “saber hablar”), regiones, y los modos de habitar la ciudad.

La otra ausencia se refiere a los usos cotidianos de las diferentes tácticas que los sujetos realizan, saliendo y entrando en una u otra de acuerdo a contextos e interlocutores. La distinción de las diferentes definiciones no debe hacernos olvidar que no se trata de estrategias estáticas e inconmensurables portadas por actores particulares sino que cotidianamente las tácticas se entremezclan, potencian y tensionan.

APENDICE de GRAFICO y TABLAS

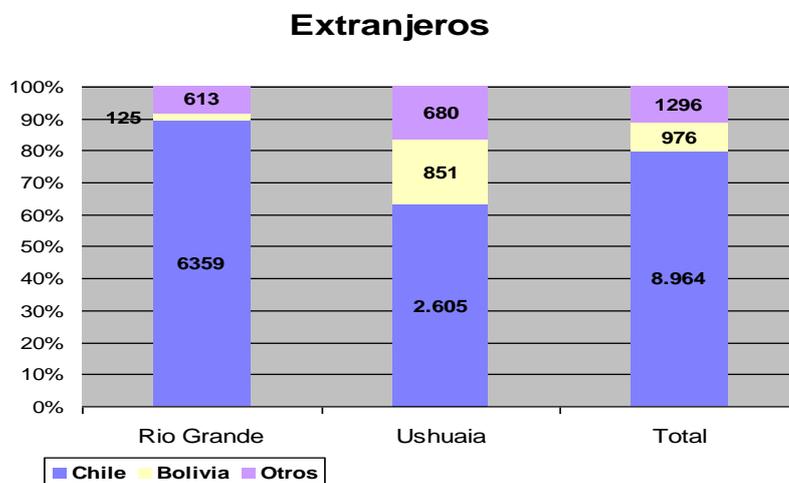
Tabla 1

1. Proporción de migrantes en Tierra del Fuego - Serie 1970 - 2001

	1970	1980	1991	2001
Total Población	100	100	100	100
Argentinos	58	71	85	89
Extranjeros	42	29	15	11
<i>Nacidos en país limítrofe</i>	<i>41</i>	<i>25</i>	<i>14</i>	<i>10</i>
<i>Nacidos en otro país</i>	<i>1</i>	<i>4</i>	<i>1</i>	<i>1</i>

Fuente: elaboración propia según datos del INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda.

Grafico 1: Proporción de extranjeros en el año 2001



Fuente: elaboración propia según datos del INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda.

TABLA 2

I – Radicaciones otorgadas																
Fuente: Oficina Tierra del Fuego de la Dirección Nacional de Migraciones																
	Ushu*	TDF*	Ushu	TDF												
	1992		1993		1994		1995		1996		1997		1998		1999	
Bolivia	21	22	83	89	92	92	8	8	37	37	15	15	25	25	28	28
Chile	49	164	221	828	290	918	58	121	42	123	44	143	181	237	39	86
	2000		2001		2002		2003		2004		2005					
Bolivia	37	41	48	51	27	30	40	45	40	44	92	95				
Chile	23	73	28	75	9	75	17	38	20	51	30	81				

Ushu: Ushuaia - **TDF:** Tierra del Fuego

BIBLIOGRAFIA

- Balibar, Etienne y Wallerstein Immanuel (1997). *Race nation classe, Les identités ambiguës*. Paris: La Decouverte/Poche.
- Belza, Juan. (1977). *En la Isla del Fuego*- Buenos Aires: ed IA
- Benencia, Roberto (2004). Apéndice. Inmigración limítrofe. En Devoto, F- *Historia de la migración en Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Benencia, Roberto y Karasik Gabriela (1995). *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: CEAL,
- Canclini, Arnoldo (1999). *Navegantes, presos y pioneros en tierra del fuego*. Buenos Aires: Planeta
- (1992). *Así nació Ushuaia*. Buenos Aires: Plus Ultra
- (1980). *Historia de Tierra del Fuego*. Buenos Aires: Plus Ultra
- Candau, Joël (2001). *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Cornejo Polar, Antonio (1994). *Escribir en el aire. ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte.
- Devoto, Fernando (2004). *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Fernández, Julia y Mastroscello Miguel (1999). Tierra del Fuego, entre las «doce cosechas» y la promoción económica". *Aquí se Cuenta. INDEC*, 22-25.
- Geertz, Clifford (1995). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa,.
- Gillis, John (1994). Memoria e Identidad: La historia de una relación. www.cholonautas.edu.pe, acceso Agosto 2006.
- Giorgis, Marta (2004). *La virgen prestamista*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Grimson, Alejandro (2001). Fronteras, migraciones y Mercosur. Crisis de las utopías integracionistas. *Apuntes de Investigación del CECYP*. año V, nro. 7, pp. 68-101.
- (2005). Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina. Conferencia en *Seminario Migración Intrafronteriza en América Central, Perspectivas Regionales*. San José.
- Halbwachs, Maurice, (1976). *Les Cadres sociaux de la mémoire*. Paris: Mouton.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Luiz, María Teresa y Schillat Monika (1998) *Tierra del Fuego. Materiales para el estudio de la Historia Regional*. Ushuaia: Fuegia.
- Mallimaci Barral, Ana y Moreno, Aluminé (2006). Cuando la diversidad es desigualdad. Notas sobre el análisis de las relaciones de opresión. en *Fazendo Genero*. Florianopolis.
- Nora, Pierre (dir.) (1984). Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares. En *Les Lieux de Mémoire; 1: La République Paris*, Gallimard, pp. XVII-XLIL." en www.cholonautas.edu.ar, acceso 2006.
- Pries, Ludger (2002). Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación. *Revista Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano*, 51.
- Segato, Rita Laura (1999). El vacío y su frontera: la búsqueda de l otro lado en dos textos argentinos. En *Horizontes Antropológicos*. 12, 83-101.
- Simmel, Georg, 2002 (1971). *Sobre la individualidad y las formas Sociales*. Quilmes: Universidad de Quilmes.

- Trigo, Abril (2003) *Memorias migrantes. testimonio y ensayos sobre la diáspora uruguaya*. Rosario: Trilce.
- Vargas, Patricia (2005). *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Vila, Pablo (1999, Marzo). Construcción de identidades sociales en contextos transnacionales: el caso de la frontera entre México y los Estados Unidos. *Revista Internacional de Ciencias Sociales* [on line], vol. 159. Disponible en: <http://www.unesco.org/issj/rics159/titlepagespa159.html>.
- Weber, Max, 1999 (1922), *Economía y Sociedad*. México: FCE

¹ Optamos por definir este conjunto de ideas como “perspectiva” para dar cuenta de un cierto tipo de mirada sobre los fenómenos que nos interesan. Dentro de esta “perspectiva” existen grandes diferencias y visiones contrapuestas que no ahondaremos en el marco de este trabajo.

² Clasificación que en los últimos años ha merecido una revisión a partir del contingente de emigrantes argentinos que se han movilizado hacia países del Norte-

³ Según Devoto, esta noción se impuso a una más antigua que consideraba al crisol como sinónimo de “argentización”: como la integración de los inmigrantes en una matriz cultural originaria que los preexistía (Devoto, 2004).

⁴ Modo en que se clasificó a la población trabajadora con alguna ascendencia indígena que llegaban a las ciudades en los años treinta (Grimson, 2005).

⁵ Desmentida por las estadísticas que indican que la proporción de migrantes limítrofes sobre el total de la población ha variado entre el 2 y el 3% desde el año 1869 hasta los datos del último censo nacional del año 2001. (Fuente: Indec).

⁶ Entre otras obras los presos abrieron caminos, rectificaron las calles, construyeron edificios.

⁷ En 1972 el gobierno nacional sanciona un régimen de promoción económica basado en exenciones arancelarias e impositivas, la ley 19.640 (ratificada en 1974 por el Congreso Nacional), que pretendía (lográndolo) estimular la radicación de industrias. Las industrias se vieron atraídas por la posibilidad de elaborar artículos en Tierra del Fuego a partir de materias primas importadas, y la posibilidad de “exportar” esos productos al territorio continental nacional sin que su primera venta fuera gravada por el IVA.

⁸ A nivel nacional, la población de origen boliviana se ha acrecentado notoriamente en los últimos años representando a principios de la década del 2000 al 15% del total de personas extranjeras, por detrás de la población nacida en Paraguay. (Indec)

⁹ Como dato paradigmático, el consulado boliviano más cercano a Ushuaia está ubicado en la Ciudad de Buenos Aires, es decir, a 3260Km.

¹⁰ Si bien las radicaciones concedidas no se traducen en residencias efectivas en la ciudad región, la comparación del número de radicaciones según nacionalidades sirve como indicador de la presencia de bolivianos/as en la provincia y, especialmente, en Ushuaia.

¹¹ Las siguientes reflexiones son construidas en base a las entrevistas realizadas en Ushuaia (se entrevistaron a 40 personas, 17 varones y 13 mujeres entre 21 y 13 años), observaciones etnográficas a eventos cotidianos y extraordinarios, lectura de diarios locales y visitas a las bibliotecas y museos de la ciudad entre los años 2005 y 2006. Las fuentes consultadas (más como objetos en sí mismas que referencias académicas) fueron: de Canclini, Arnoldo (1999) “Navegantes, presos y pioneros en tierra del fuego”, ed Planeta; (1992) “Así nació Ushuaia”, ed. Plus Ultra; (1980) “Historia de Tierra del Fuego”, ed. Plus Ultra, de Belza (1977) “En la Isla del Fuego”, ed IA. De Luiz, María Teresa y Schillat, Monika (1998) “Tierra del Fuego. Material para el estudio de la historia regional”, ed. Fuegia

¹² Tal como lo describen las crónicas de la época como las de Otto Nordenskjöld – 1896-, las de Payró en La Nación -1898- y más adelante la descripción de Ricardo Rojas en “archipiélago”.

¹³ El ejemplo paradigmático es la instalación de una empresa constructora denominada “Carlos Borsari” proveniente de Bologna en 1948. Por contrato debía aportar técnicos, obreros y provisión de vivienda. ERS así que en 1948 llegan 614 obreros (varones) y 230 familiares y en 1949 un segundo contingente conformado por las esposas e hijos de los primeros. Se construyen dos barrios para los recién llegados: Brown y Solier. Fuentes:

¹⁴ El empleo en la construcción es una inserción clásica de los varones bolivianos en la ciudad de Buenos Aires y otros centros urbanos. Para un análisis mayor sobre este tema ver Vargas (2005) y Benencia y Karasik (1995)

¹⁵ Término con que dentro de la comunidad boliviana y en todo Tierra del Fuego se designa a los “primeros pobladores”-

¹⁶ Debe destacarse que las estadísticas nacionales registran que desde 1980 la industria de la construcción atraviesa un proceso de crisis. La tasa de desempleo específica de la construcción pasa del 2.9% al 33% entre 1980 y 1995 respectivamente ((Vargas, 2005)-

¹⁷ La categoría sociológica “migrante” no es todo lo transparente que su uso recurrente supondría. Para los fines de este trabajo definiremos como migrantes bolivianos/as aquellas personas que habiendo nacido en Bolivia atraviesan las fronteras jurídico políticas del Estado argentino de modo voluntario, engañados/as a veces, obligados/as por las circunstancias otras, con el ánimo de residir en alguna ciudad. Nótese que esta definición se despega de su histórica adhesión a la categoría de “trabajador/a” que mantuvo y reprodujo en el análisis las dicotomías público/privado y productivo/reproductivo dificultando las representaciones de las mujeres y las/los jóvenes como migrantes y no sólo acompañantes y actores/actrices secundarios/as de los procesos migratorios.

¹⁸ En general, las obras se realizaban durante la primavera y el verano interrumpiendo el trabajo durante las estaciones frías.

¹⁹ Los hombres y mujeres se asocian, se juntan por diferentes motivos y necesidades, pero “mucho más allá de su contenido especial, todas estas asociaciones están acompañadas de un sentimiento y una satisfacción en el puro hecho de que uno se asocia con otros y de que la soledad del individuo se resuelve dentro de la unidad: la unión con otros.”(Simmel, 2002: 195)

²⁰ Escapa a los objetivos de este artículo ahondar en las densas redes que se movilizan en el mercado de trabajo, especialmente en relación a la industria de la construcción. Un excelente trabajo sobre esta temática puede leerse en Vargas (2005)

²¹ El mito popular dice que la calle principal de uno de los nuevos asentamientos -el “bosquecito”- fue bautizada con el nombre del actual presidente de Bolivia: Evo Morales.

²² Los datos sobre los asentamientos fueron facilitados en el año 2006 por los técnicos del programa PROMEBA (mejoramiento de los barrios) quienes trabajan en los nuevos barrios realizando informes constantes sobre los mismos.

²³ Debe destacarse que existen diferentes modalidades de “permanencias” que se ponen en juego al clasificar a los/as residentes de la ciudad. Se trata de un análisis que escapa a los objetivos de este trabajo pero que creímos necesario aclarar.

